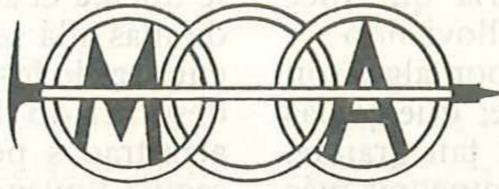


MONTAÑEROS DE ARAGÓN

San Félix, número 7
ZARAGOZA



ADHERIDOS A LA F. E. M.
CIRCULAR PARA SOCIOS

AÑO III

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1952

Núm. 16

UN COMENTARIO

En Heraldo de Aragón del pasado día 5 de Noviembre leímos un artículo que, con el título "¿Pero queda alguna Capra Hispánica en el Pirineo?", firmaba su colaborador S. Ferrer.

En este artículo, tan ameno y sobre todo tan sustancioso, como todos los suyos, después de comentar laudatoriamente la reciente disposición prohibiendo la caza, en todo el Territorio Nacional, de la "Capra Hispánica", abogaba por una mayor atención con nuestro Pirineo.

Los Montañeros no debemos estar ausentes de cualquier acto o acción, que se relacione con lo que para nosotros constituye el escenario – grandioso escenario – de nuestros deportes; el lugar de nuestras expansiones y ¿por qué no también?, nuestro Santuario, de lo que dan fe la "Virgen de la Facha" las cruces de los Aneto, Gorgas Blancas, Guara, por no citar más que los más conocidos. Y por ésto queremos destacar el ya citado artículo.

El Montañismo es, ya lo hemos dicho muchas veces, un deporte de minorías. Por ésto y porque nuestro deporte no nos interesa más que a nosotros, los que lo practicamos, el que rompamos una lanza, o ciento, por nuestro Pirineo, carece de importancia, sobre todo si lo relacionamos, por ejemplo y en este caso, con el turismo.

Pero el Pirineo, esta cordillera que nos separa de Francia, pero que para nosotros es más bien, el lazo que nos une con nuestros camaradas de allende la frontera, tiene también un interés grandísimo para el turismo. Los valles de Ordesa, Pineta, Benasque, Garganta de Añisclo y otros muchos, son lugares que de contar con fácil y cómodo acceso ó, como en el caso de Ordesa, tránsito, serían visitadísimos por toda clase y categoría de turistas. Nuestro Parque Nacional cuando goce, si goza, con la proyectada carretera de unión con Francia por Bujaruelo, será uno de los parajes turísticos de mayor interés y belleza y, forzosamente, habrá de contarse con una visita a esta maravillosa garganta, sobre todo a los que, por carretera, entren o salgan de nuestra Patria.

Pero aunque nosotros, aunque nuestra importancia sea mínima para los que no nos conocen, no hemos de dejar de luchar porque nuestro Pirineo sea – grandes sueños de nuestra quimérica fantasía – lo que los Alpes suizos, franceses o italianos para las juventudes de todo el mundo, amantes puros de las montañas.

En nuestras montañas patrias faltan albergues capaces; faltan refugios, vías de acceso, mejores comunicaciones, medios de transporte como teleféricos, telesquís y sobre todo, menos trabas burocráticas para el acceso a ellas.

Cuando estas líneas vean la luz en nuestro Boletín, habrá tenido lugar en Madrid una reunión de Delegados de la Federación Española de Montañismo, reunión a la que he sido invitado y a la que pienso asistir, dada la extraordinaria importancia que tiene. En élla ha de abordarse, necesariamente, el problema o mejor dicho, los problemas que nos aquejan y quiera Dios que nuestra Virgen de las Nieves y nuestro Patrón San Bernardo, iluminen, no a los rectores de nuestro deporte, que no lo necesitan, sino a aquellos que, en sus manos, tienen la solución de todos aquellos males que nos aquejan.

T. Tomás

Diario íntimo de una excursión al Valle de Ordesa

POR EL «VIEJO JOE»

Salimos lloviendo, los optimistas decían que eso era lo ideal pues nadie duda de la teoría que dice "siempre que llueve se para", llegamos lloviendo... pero un poco más. Los optimistas, que por algo son eso, seguían diciendo que era admirable; que jamás habían salido de casa con una seguridad tan grande, que el tiempo cambiaría a mejor, ya que empeorar más de lo que estaba era imposible.

Acampamos en el charco más grande que encontramos, para evitar las preferencias por el trozo más seco que pudiera apetecerse a alguno de los asistentes. Los de la "clase privilegiada" tuvieron la dicha de soñar "largo y tendido" - jamás mejor aplicada esta vulgarota frase - en sus hermosos e inflamados colchones de goma, como en una romántica góndola veneciana, los que no tienen, ni clase, ni hermosote colchón, durmieron haciendo la plancha, única forma legal y autorizada de descansar encima del agua.

Los optimistas seguían opinando que aquello era maravilloso. Se fué la noche; vino la aurora... y seguía lloviendo, un erudito, o lo que fuera, dijo que aquello podría ser una edición, corregida y aumentada, del Diluvio, pero los alegres optimistas lo abochornaron de tal forma y le demostraron de tantas maneras lo errado que estaba, al suponer tal cosa, que acabó quitándose la gabardina y tumbóse en la pradera, en traje de campamento, no sin antes haberse dado la reglamentaria untada de crema Nivea. ¡Oh poder del optimismo!

Se instaló, por fin, el "circo" - en este caso, y ambientado por la lluvia, bien pudiera llamarse el "arca de Noé" - y en él se metió un... de cada especie y sexo, exceptuando, únicamente, un bicho que algunos llamaban perro, pero que la mayoría, no reconociéndole especie ni sexo, acabaron denominándolo "neutro".

Terminada la instalación del "circo", vino la de sus refugiados y aquí se puso, nuevamente, de manifiesto la separación de clases, los que no tenían nada con que aislar sus reumáticos huesos de la corriente de agua, que pasaba por debajo de los faldones de la tienda, tuvieron que desplazarse a una casa que está en "las praderas" a pedir una ración de paja para hacerse una vil colchoneta y ¡cual no sería su terror! al comprobar que les cobraban, por la racioncita, como si fuera una de LANGOSTA, Dios tenga en la gloria a semejante "Leví".

Cuando todos tuvieron elegido a su gusto el charco, sobre el que habían de pasar la noche, pensóse que no estaría de más hacerse el "cocidito", ya que por agua no había de quedar. Y ¡ahora si que fué tragedia! Ríanse de aquellas que registra la historia, los más espantosos terremotos, los más terribles volcanes, todo eso es una caricia si lo comparamos con ver a una serie de señoras y caballeros, muy serios, dentro del reducido espacio del "circo", sacar "primus", escudillómetros,

cacerolas, paquetes, etc., encender fuego; a uno que se le quema el aceite; a otro que le explota el "primus"; al de más allá se le vuelca el agua hirviendo de su vecino encima de los huevos fritos; en fin, las víctimas de este desgraciado día no se conocerán nunca porque fueron arrastradas por la impetuosa corriente que, sin cesar, seguía fluyendo por la tienda.

Como verá el lector que haya podido seguir hasta aquí sin meterse en la cama víctima de la humedad de este escrito - hay para todo - en el "circo" imperaba lo que se llama un ambiente hogareño y familiar, pese a algunos descontentos - siempre los hay - que decían de aquello que era lo más parecido a un campamento de gitanos después de una batalla campal, en fin murmuraciones...

Y como todo lo bueno dura poco, aquel agradable día de campamento, como decían a grandes voces los optimistas que aun vivían, llegó a su ocaso - que bonita parrafada - y con el ocaso y esas cosas, llegó también la hora de dormir, por llamar de alguna manera el estar esperando que salga el sol, estirado dentro del saco lleno de humedad y de manchas de todos los guisos que se han hecho a su alrededor.

Y esta hora de acostarse merece capítulo aparte, porque también se las trae.

Como ya he dicho, en aquella arca de Noé, había de todos los sexos y claro, a la hora de la verdad, los que no pertenecen al bello y tierno sexo, tenían que optar por dos soluciones; una, meterse en el saco, cabeza y todo y dejarse atar con un cordino de los que se llevaron para esos menesteres, o salirse fuera hasta que las niñas tenían a bien dejarlos entrar en fila india y a obscuras, meterse en su saco - o en el del primero que se era capaz de hallar - y esperar que se hiciera de día para repetir el juego. Algún pusilánime, por no molestar, durmió toda la noche con los pies dentro de una mochila, preguntándose, extrañado, como podría haberse encogido tanto su saco con el agua, si cuando salió de casa le llegaba al cuello.

Esta es a grandes rasgos la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad de lo que fué la vida en el Campamento de este año, para los que "racanearon" en las praderas al amor de su casita de lona. Ya se que todas las verdades han sido perseguidas y transfiguradas, dándoles una apariencia en conveniencia con el gusto de la mayoría, pero yo, uno de los pocos supervivientes de las grandes lluvias de esos días, no quiero morir con la conciencia cargada, con el remordimiento de callarme estas realidades y por eso, desde mi lecho de reumático crónico, escribo estas líneas para que sirvan de lección, y escarmiento, a la juventud montañera. Yo me despido de ella dándoles mi mejor consejo: "No salgas jamás a la montaña sin llevar paraguas".

II TROFEO VÍCTOR CARILLA

Días 7 y 8 de Diciembre prueba de regularidad con acampada

(Inscripciones en Secretaría)

III TROFEO MIGUEL RÁBANOS

Una vez terminados los campamentos y excursiones de Alta Montaña empieza la época de marchas Reguladas, empezando por la nocturna de D. Miguel Rábanos en su tercera edición, que para honrar a nuestro Presidente de Honor se celebra anualmente en el mes de Septiembre; este año hubo más concurrencia de patrullas que en años anteriores, siendo en total 14 las que tomaron la salida, de éstas tan sólo 6 fueron las que llegaron al Refugio de Valmadrid, "despistándose" las otras 8 en las Planas de María, achacando el despiste a que según ellos la prueba estaba cronometrada con alguna rapidez, pero la prueba lo mismo estaba cronometrada, para los que se clasificaron, como para los que no se clasificaron.

El recorrido fué el mismo de años anteriores; salida del Club, atravesando varias calles del casco urbano, hasta situarse en la Gran Vía, después por la carretera de Valencia, a cruzar por encima del Ojo del Canal, a enlazar con el camino viejo de Cuarte, pasando por dicho pueblo, y siguiendo adelante hasta rebasar Santa Fe, que queda a la derecha, continuando hasta el conocidísimo Barranco de las Almunias, siguiendo un buen trozo de su fatigoso camino, hasta encontrar la senda "del zapatero", que es desde aquí donde puede decirse que empieza ya lo bueno, pues hasta llegar allí el camino no tiene pierda de ninguna clase, pero en dicha senda, es donde empieza a notarse el sentido de orientación del individuo, pues continuamente van naciendo sendas, que unas derivan hacia la izquierda a morir al barranco y otras terminan donde menos se piensa uno; siguiendo por la senda antes mencionada, nos encontramos con el Sr. Atance, que estaba de control, el que desde lejos nos indicó su posición gracias a una hoguera que tenía encendida y sirvió para calentarnos, pues la noche estaba fresca y apetecía acercarse un poco al fuego, dejamos al Sr. Atance que continuase esperando a las patrullas restantes y proseguimos nuestro camino hasta llegar a las fuentes donde descansamos unos minutos que aprovechamos para llenar nuestros estómagos de algo sólido, pues desde que habíamos cenado en nuestras respectivas casas, no habíamos comido todavía nada y ya se empezaba a notar cierto rum rum de eso que se llama apetito, y ya repuesto nuestro motor de carburante, iniciamos la subida de la cuestecita (que más que cuestecita, era toda una señora cuesta) para dejarnos en las célebres Planas de María, una vez ya bien metidos en ellas el espectáculo que se ofrecía es de los que merecen la pena verse, pues se veían en todas direcciones luces y más luces, unas más cerca, otras más lejos, y la mayor parte de ellas, seguro que sus portadores no sabían donde se encontraban y así llegamos al Pinar, internándonos en él, donde la luna algunos ratos nos iluminaba el camino, llegando al control del Balse del Loco, donde estaban de control los Sres. Ramón y Arantegui, después de anotarnos los horarios nos dirigimos al Refugio, teniendo la suerte de poder llegar dentro de los tiempos marcados.

"LAMA"

N. de la R.

La clasificación de las patrullas fué la siguiente:

- 1.a Rosario Górriz y Gloria Camón.
- 2.a Miguel Marín, Francisco Molina y Manuel Herrera.
- 3.a Pedro Arruego, Jesús Benito y Angel Rubio.
- 4.a Angelines Marco, Angel Sánchez y Santiago Peña.
- 5.a Sergio García, Manuel A. Bosque y Sergio Bosque.

NUEVOS SOCIOS

645 Luis Domínguez Bueno
646 Gastón Santó
647 Valero Bazán Pablos
648 Carmelo Cacho Rando
649 Martín Navarro
650 Agustín Millán Millán
651 Emilio Benedicto Serrano

Plaza de Lanuza, 35
Emile Gavet, 16
Marcial, 4
Coso, 155
Contamina, 9
Avenida de Navarra, 51
Ossauí, 9

Zaragoza
Pau (F.)
Zaragoza
Idem
Idem
Idem
Idem

BAJAS

238 Esteban del Ruste Enfedaque
342 Manuel Cano García
434 Antonio Lasheras Rodríguez
457 Esperanza Sanz Mostacero

567 Luis Más Arnau
574 Mario García Cárdenas
581 Isidoro Marco Ibáñez

TRAVESÍAS PIRENAICAS



La lectura del artículo titulado "NUESTRO PIRINEO" que publicó este Boletín en su número del pasado Octubre, avivó los recuerdos de mis primeros paseos por la montaña, que más de una vez he recordado con emoción, pues las íntimas sensaciones que origina el descubrimiento de un valle del Pirineo o la primera ascensión a un pico cualquiera quedan grabadas indeleblemente, y las impresiones de las sucesivas visitas no hacen más que añadir notas y detalles a una hoja ya escrita, al mismo tiempo que se recuerda aquella vez, la primera.

Era en el verano de 1942, y estaban recientes las andanzas del año anterior, un tanto desordenadas, por la Selva de Oza, Ibón de Estanés, Valle de Candanchú, Canal de Astún, Canal Roya y Canal de Izas, terminando en un apresurado recorrido por el Escarra que concluyó en San Diniés, en el valle de Tena. El grupo de seis amigos, a cual más despistado, con una sola tienda de campaña que además no se llegó a utilizar, demostró que eramos mucha gente, aunque precisamente por ello nos divertimos en grande.

Consecuente con la reciente experiencia, me puse de acuerdo con un amigo, que "hizo la guerra" en la primitiva Compañía de Esquiadores que se formó a finales de 1936 con la mayoría de los socios de **Montañeros de Aragón** como base inicial, y que tenía un interés sentimental en volver a visitar en verano aquellos lugares que tantas veces recorrió vestido de caqui y con el armamento a cuestas.

Y a finales de Julio salimos de Sallent de Gállego, por el valle del Aguas Limpias arriba, con unas mochilas más que imponentes, treinta kilos y medio pesaba la mía según la báscula, y aun me parecieron pocos, después llevarla cosa de quince minutos desde casa a la estación. Con ellas a cuestas vivimos quince días inolvidables descubriendo maravillas insospechadas hasta el punto de que hubo momentos en que olvidé que llevaba mochila. Y no exagero.

Casi toda la jornada la invertimos en llegar al Refugio de Piedrafita, sobre Respumoso, el mayor de los Ibones naturales del Pirineo y también el más profundo; por el camino, de fuerte subida para poder salvar casi mil metros de desnivel, vimos rastros de recientes obras y en el trozo final, en el llamado "Paso del Oso" encontramos brigadas de obreros trabajando en la construcción de un nuevo camino con trazas de carretera a la vez que subían piezas de maquinaria, tuberías, barracones montados, en el final junto al desagüe natural del Ibón, una gran actividad para convertir el lago en un inmenso depósito para recoger toda el agua de la cuenca de Piedrafita y hacerla pasar durante todo el año por las turbinas de varias centrales eléctricas. Obra gigantesca de varios lustros que aun hoy está en desarrollo. En el Refugio, caseta de piedra y cemento pasamos la noche, metidos dentro de nuestros sacos de dormir y sobre un magnífico suelo de cemento, más duro que la piedra, y durmiendo a pierna suelta gracias al cansancio lógico que ocasiona el transporte de la enorme mochila.

Al día siguiente seguimos subiendo desde los 2.100 metros del Refugio hacia el collado de Tebarray a 2.800 y pico, muy poco más ligeros apesar de los heroicos esfuerzos hechos durante todo el día anterior y por la mañana para rebajar peso, porque después de preparar comida para doce días, contando absolutamente con todo incluso el pan y la sal (entonces no podía uno abastecerse en los pueblos, como ahora) es lógico que lo consumido en un día representara una doceava parte. Después de terminar las doce jornadas aun sobraron víveres para prolongar tres días más mi estancia en la montaña, convidando a otro buen amigo que debía bajar a Zaragoza después de agotar hasta el último gramo de alimento. En resumen, ochocientos metros de desnivel sin rastros de camino, que aun cuando a trozos lo hay, no supimos encontrarlo.

Admirando el inmenso circo de Piedrafita, gigantesco y salvaje, con su recortado cerco de picos de más de 3.000 metros, vimos como paso a paso íbamos elevándonos sobre las pequeñas estribaciones a la vez que se empequeñecía el claro cristal del Respumoso, mientras otros Ibones más pequeños se hacían visibles, alimentados por el glaciar del Balaitus, por las palas de nieve depositadas a todo lo largo de las Crestas del Diablo, por los neveros situados allá arriba, a los pies de la Frondella, del Cristales, de la Gran y Pequeña Fache, del Cambalés, Monte Aragón, junto al Gran Pico de Piedrafita, bajo el Collado y Pico de Tebarray... y tantos picos y crestas más, a cual más grandioso y recortado. En silencio ascendimos lentamente, primero por suaves laderas herbosas, después pisando piedras sueltas entre la hierba, hasta desaparecer por completo esta última en el trozo final, de mayor pendiente, que nos deja al pie mismo de una gran pala de nieve endurecida con una inclinación de 45º, a cuyo final vemos una cresta pétrea recortando contra el cielo los infinitos desgarres y aristas ocasionados por el hielo, el viento y el rayo. Un pequeño paso se dibuja allá arriba, encima mismo de una especie de canal casi vertical que desemboca en el centro del nevero.

Nos miramos, mudos, mi compañero y yo, las mochilas en el suelo y un cigarrillo en los labios; así nos sorprendió una manada de sarrios que apareció por otro cortado cercano, situado a nuestra derecha y que parecía más alto. Pudimos contemplar, envidiosos, la celeridad con que desaparecieron de nuestra vista, a una velocidad increíble, todos en fila. El más corpulento abría marcha cruzando un helero en sentido horizontal y siete más le seguían sin separarse apenas, todos ellos de cuerpo esbelto y patas finas, hasta que desaparecieron sobre una

cresta después de subir como cohetes por una lejana mancha de nieve que nos facilitó el verlos. En unos momentos se alejaron de nosotros, hasta el punto de sólo en la mancha de nieve se les podía distinguir como unos puntitos grises que subían velozmente a saltos.

Animados por el ejemplo iniciamos el ataque a la pala de nieve, pero nos costó casi media hora hasta que pudimos tocar la roca en la chimenea final, más pendiente en realidad de lo que nos pareció desde abajo, pero que como tenía salientes y agarraderos por todas partes sin mayor dificultad pudimos subir hasta asomarnos al otro lado.

¡Ya estamos! fué nuestra exclamación simultánea. Al frente, una enorme masa roquiza no muy alejada, copia exacta de una tienda de campaña, con los dos picos de 3.073 y 3.081 metros, unidos por una suave y larga comba de mármol blanco, nos marca la situación del Infierno. Al pie de la marmolera un magnífico glaciar de color verde azulado y surcado de grietas por todas las direcciones, y allá abajo, a nuestros pies, una infinidad de ibones grandes, pequeños y medianos, los Azules, cuyo nombre queda justificado sólo con verlos. A nuestra derecha sigue la cresta montañosa, áspera y difícil, que describe un semicírculo para llegar al Infierno, mientras que a la izquierda se adivina su continuación hasta morir en la Gran Fache en la misma frontera. Picos por todos los lados, cerca y lejos, amontonados unos con otros, en la distancia; con blancas manchas de nieve los unos, emergiéndose en un mar de nubes los otros, mientras el suave airecillo de los collados nos acaricia y el sol cálido nos seca el sudor.

Contra nuestra voluntad tenemos que pensar en la bajada que nos llevará al Balneario de Panticosa, y miramos la vía de descenso para encontrarnos prácticamente colgados sobre el abismo. Expongo mi opinión de que no estamos en el collado de Tebarray como creíamos, y mi amigo me dice que opina lo mismo porque varias veces estuvo en el collado con esquís durante la guerra, aunque sin bajar a Piedrafita, y donde estamos no se puede subir con esquís... ni casi sin ellos. Y me tranquiliza asegurando que aquello de allá abajo son los Lagos Azules y lo de enfrente el Infierno y que en cuanto bajemos ya se han acabado las aventuras. Lo malo es que estamos arriba y no se ve forma de bajar.

Dejamos la impedimenta donde está y nos damos un paseo por la cresta para explorarla, resultando que volvemos al punto de partida ya que el corte por donde hemos cruzado la cresta, entre dos picachos altos a los que no se nos ocurrió subir y que después supe que eran el Pico Innominado y el Gran Pico de Piedrafita, da directamente sobre una torrencera casi perpendicular, que nos figuramos acabará bien porque el final no lo vemos, de tan pendiente que está. Nos decidimos, arrojando un piolet y un bastón, que van dando volteretas y nos agarramos a las inclinadas paredes, chimenea abajo, cargados como hombres (no conozco ningún animal que se cargue el mismo, excepto el montañero, y lo raro es que dice que se divierte), ayudándonos y bajando hasta llegar sin novedad donde han parado el bastón y el piolet, enteros y todo. Estamos en una pendiente muy inclinada de piedra menuda muy igual— glera se llama—, por la que bajamos felices dando saltos hasta un regato de agua.

Descansamos para remojar por fuera y por dentro, y al levantar la vista vemos el fondo del semicírculo, a nuestra derecha, con el collado de Tebarray claramente marcado, suave y cómodo... y más bajo el que habíamos pasado. Por allí habían cruzado los sarrios, que nos marcaron el camino sin que nosotros les hiciéramos caso. Y continuamos hacia abajo, sin alejarnos del agua que iba aumentando su caudal mientras pisábamos hierba, encontrando rastros de sendas que poco después se convirtieron en un sendero y luego en un camino, siempre bordeando los lagos que desde arriba eran azules y que ahora veíamos transparentes, contando las piedras del fondo. Al fin llegamos al gran lago de Brachimaña Inferior, y al final del cable que sube desde el Balneario, donde afortunadamente pudimos conseguir de la gentileza del encargado que nos bajasen las mochilas con lo que nos quitamos — no hay que insistir mucho — un gran peso de encima.

Alegremente cruzamos la presa y seguimos bajando, recreándonos con las bellezas del camino. En el Salto del Fraile, tremenda cascada en un paredón cuyas aguas llegan abajo pulverizadas, mientras por arriba cruzan los hilos del cable con las vagonetas que casi no se distinguen, a una altura impresionante y con tal distancia entre las pilonas que me hizo temer por la seguridad de mi mochila, están hermanadas la grandiosidad de la naturaleza con las obras de estas hormigas fatuas que somos los hombres en la montaña. En nuestra bajada recogemos ahora algunos de los más jóvenes y atrevidos veraneantes, que suben desde el Balneario para pasar la tarde, siendo nosotros objeto de curiosidad mezclada con un poco de envidia y otro poquito de admiración; unas frases con explicaciones, comentarios, etc. y alargando el paso los dejamos atrás... para alcanzar nuevos grupos, con alguna dama, y repetir la escena con ligeras variantes. Por último, vemos el Balneario; algo más abajo un balconcillo con rústica barandilla de cemento imitando troncos nos brinda una completa visión de cerca, de los grandes hoteles, parques, carretera, gente paseando por terreno completamente horizontal, autos... es la civilización metida en una cazuela de altas paredes rocosas. Ha terminado nuestra jornada.

Francisco Ramón

UN DÍA CON MONTAÑEROS

Hablar de Montañeros, querer explicar que son, es obvio. Montañeros son, ya lo dice la misma palabra, los "Amantes de la Montaña". Montañero es el escalador, el hombre-mochila — ¡y qué mochila! — que, con unas arrobas de peso a sus espaldas, salta de risco en risco. Es el que siempre trepa con riesgo, para el no preparado, y que se goza de la emotividad natural de lo que a primera vista parece imposible.

El montañero es ducho, hábil y sobre todo sagaz. Sorteja con la habilidad del que parece que se lo encuentra todo hecho, cualquier incidencia montañera. Conoce todos los vericuetos y sabe de sendas y cañadas. Decir montañero no es decir deportista de exhibición. ¡No! Es el que sabe soportar con alegría y con estoicismo de indio, incluso cualquier necesidad, tal la sed. Es duro para el cansancio y delicado como una flor en el término de su jornada. Yo le he visto después de seis horas de caminata por la alta montaña, cantar, al tiempo que iba sacando de su gran mochila, una a una, las viandas y preparar unos "macarrones a la italiana" y una "paella", que muchos cocineros quisieran para sí tal habilidad y suculencia de guiso.

Lo que más emociona con todo del montañero es la carencia absoluta de engolamiento. Tanto el hombre bregado en los secretos del montañismo, como el bisono, todos rivalizan por emularse. No hay pedantería, ni consideraciones de superioridad. Diríase que tienen todos la misma novia, que con sus sonrisas, con sus zalamerías, sabe hacerlos amigos. Que esa misma novia tiene para cada uno, algo emocional que los conforma, que los hace sentirse saciados. Para el montañero, no existe más que el compañerismo del enamorado de la montaña. Se despoja de egoísmos, de todas estas imperfecciones, que vemos con tanta frecuencia en otros ambientes. Cuando sale de la ciudad, cuando en el tren se va agrupando, se ve como su característica es otra a la habitual. Su pantalón corto, su camisa de deportista, sus cantos, sus bromas, todo, todo retrata al deportista que vive del deporte, que no ve otra forma de hacer deporte que unificándose, fundiéndose en esa masa compacta y única que con decir "Montañeros" se puede hacer el reflejo exacto de todo el alcance de la expresión. Es tan natural, límpido y aromatizado, como el aire saturado de romero, tomillo y sándalo de su adorada montaña.

Apreciando la rudeza del deporte del montañero, uno piensa que es sólo para hombres. Sufriría empero, el más craso error, quien tal cosa creyera. Puesto que la mujer hace irrupción en sus filas con toda dignidad. Tanto, que emula las marchas con su grácil figura; se ambienta con sus compañeros, tanto, que creo que hoy ya no se encontrarían los montañeros si no les acompañaran estas bravas chicas y mujeres. No creamos tampoco que no hay bellezas. Yo aseguro que las he visto y muy bonitas. Suaves, afables y con toda la dignidad maravillosa de un poema. Y sobre todo se les ve con una innata despreocupación. Y es que se saben seguras. Se saben tan a gusto se encuentran tan bien con sus compañeros de montaña compartiendo sus riesgos, que no se puede pensar en otra cosa que, en un amante más de la montaña, con toda la dignidad de la expresión.

En este circunstancial adentramiento mío con la familia montañera, he podido apreciar toda la grandeza infantil, y decir infantil es decir despojo de malicias, en la compenetración de la montaña. El montañero no sabe de respetos, porque su vida, en su vida, no siente otra cosa que lo que hemos dado en llamar respeto y sencillez. La mujer montañera no aguza la malicia de la hembra de salón porque sabe que con su compañero, no puede sentir otra cosa que las incidencias de sus marchas y las vicisitudes de sus odiseas montañeras.

Muchos se preguntarán ¿Y cómo se hacen montañeros? ¿Son de mayores ya, cuando se inician? Pues no. He visto unos niños de 10 a 12 años, que siguiendo las mismas incidencias del montañero ducho, se fraguaban en las lides montañeras y cuando en los refugios, después de las caminatas agotadoras, departen con sana alegría sus cantos, sus recitales poéticos y sus risas cantarinas son como las aguas límpidas de los ríos y manantiales. Estos niños, con el instrumento musical único del montañero, tal es la armónica, acompañaban balbuceantes a veces, pero siempre sin timidez de complejo, los compases de las canciones, de sus canciones casi todas cantando la montaña. De ahí que cuando uno vea a los montañeros, pues se dé cuenta de donde surge esta pasión su gran pasión: La montaña; como desde niños la han vivido, se hallan tan a gusto con ella, que estoy seguro esperan con ansiedad loca el domingo o festividad cualquiera, para irse hacia ella, como el ardoroso amante que ansía el momento de hallarse a solas con su amor y en el espasmo de su grandiosa emoción, fundirse una y otra vez para sentirse mecidos en la sensualidad vital del regazo montañero.

Podría contar una a una las incidencias de la jornada pasada con los montañeros. Podría expresar la camaradería, la generosidad de sus atenciones hacia éste, que se encontraba, como gota de tinta en traje albino. Sería arduo exponer cual, ni quien tuvo más deferencias con este producto de la ciudad, que aun cuando muy amante de la Naturaleza, no ha vivido más que las aventuras de los viajes en los libros, relatados por montañeros. Más he considerado mejor, he creído más exacto para expresar mis impresiones de viaje, escribir este canto al montañero, que no es lisonja, y que sí puedo asegurar es un leve ínfimo compendio de la grandiosidad de estos grupos que triscando de risco en risco hacen sentir las bellezas montañeras, de las montañas de Aragón, con sus paisajes agrestes, con sus aristas empinadas a las nubes, así como los riachuelos rumorosos que surcando una a una las rocas y bloques graníticos de las hondonadas, van dando estas estructuraciones de una belleza que sólo les es dable gozar a los que se sienten plenos de este espíritu de la alta montaña cual son los **Montañeros de Aragón**.

5 de Octubre de 1952.

En ocasión de un viaje al Refugio de Montañeros, del Pantano de la Peña, y de la Peña a la estación de Riglos con el cruce de los riscos montañeros de sus trayectos.

Félix Perich.

¡REDIEZ, NO REBLAR!

Vosotros, exploradores antiguos, hoy montañeros, los del Grupo de San Jorge: ¿En dónde estáis que no os veo? ¿Qué es lo que hacéis en verano, en otoño y en invierno? Y no digo en primavera, pues en élla, cuando menos, se os ve un día reunidos a dos carrillos comiendo; aunque eso sí, al aire libre; sin ningún temor al cierzo. ¿Mas nó os parece muy poco un día al año de oreo, para ahuyentar la polilla, que tenéis hasta en los huesos? ¡Ay! que me duele la pierna... ¡Ay! que constipado tengo... ¡Hay que airearse señores! que es el único remedio que puede contra el reuma los alifafes... y el tedio. Ya sé que diréis: "No es fácil, somos todos algo viejos". ¿Viejos a los treinta y tantos o diez más los más longevos? ¡Si ahora no se muere nadie hasta los ochenta, al menos!

Estáis pues, a la mitad del camino al cementerio todavía. Sois maduros, maduros, pero no viejos, y los frutos y los hombres, cuando maduros son buenos. Si cuando érais fruto verde saltábais como rebecos, no digo que ahora déis saltos, pero, ¡rediez! dad paseos. Sacudiros la modorra que aquí nos tenéis dispuestos a organizar excursiones como queráis cerca o lejos; a patita, en autobús, en tren de lujo o en correo, lo mismo a Valdegurriana que a esquiar al Pirineo. Sólo hacéis falta vosotros, lo demás lo tenéis hecho: Organización, molestias, planos, estudios, proyectos, y cuatro Refugios, cuatro, con todo el confort moderno. ¡Rediez no reblar, mañicos! Hasta pronto. ¡Que sea luego!

«El de siempre»

◆◆◆ NOTICARIO ◆◆◆

REFUGIOS SOCIALES

Se ha recibido de la Jefatura de O. P. de Huesca, oficios comunicando a nuestra Sociedad la renovación de las antiguas concesiones que **Montañeros de Aragón** tenía para la utilización de los Refugios del Ruso de Candanchú y Formigal en Sallent, los que serán habilitados para la próxima temporada de esquí.

VIAJE DE NUESTRO PRESIDENTE

Ha salido para Madrid nuestro Presidente a fin de tratar en la F. E. M. diversos asuntos relacionados con el montañismo en nuestra región.

VISITA RECIBIDA

Como anunciamos en nuestro Boletín anterior fueron huéspedes de nuestro Presidente el matrimonio Simón y Susana Bacarisse, élla Presidente del Pyrenea Sport.

Nuestra Sociedad les obsequió con una cena que tuvo lugar en un céntrico restaurante.

Tanto ellos como otros dos camaradas montañeros del Pyrenea que les acompañaban, marcharon encantados de las atenciones recibidas por parte de nuestra Sociedad y de algunos de nuestros consocios en particular, según nos han manifestado en atentas cartas recibidas.

RECIPROCIDAD SOCIAL

Hemos recibido del FOYER FRANCIS LAGARDERE, una atenta carta en la que nos

comunican que todos los miembros de **Montañeros de Aragón**, son considerados a partir de esta fecha como miembros activos de dicha Sociedad de montaña francesa, mediante la presentación del carnet de nuestra Sociedad.

ADQUISICIÓN DE MATERIAL

Recientemente se ha adquirido para ser utilizado por los miembros del GEMA 30 clavijas y 20 mosquetones.

ENLACES MATRIMONIALES

En el pasado mes de Octubre han contraído matrimonio nuestros consocios Manuel Jarque con Amelia Cotillo y, Alfonso Sancho.

Deseamos a ambas parejas todo género de venturas y felicidades.

NECROLÓGICAS

El día 26 de Octubre falleció tras penosa y larga enfermedad, nuestro consocio Mercedes Marco.

Nuestra Sociedad haciéndose eco de tan sensible pérdida y por medio de una comisión de su Directiva estuvo presente en la velación del cadáver, acompañando sus restos mortales hasta el Cementerio.

Descanse en paz, y hacemos votos porque Dios la haya acogido en su seno.

SECCIÓN DE EXCURSIONISMO

Las excursiones realizadas han sido las siguientes:

- Días 6 y 7 de Septiembre.**— Al Azud de Cuarte, se desplazaron 30 socios y 5 simpatizantes.
" **13 y 14 de Septiembre.**— A Valmadrid, se trasladaron 70 socios y 12 familiares.
" **20 y 21 de Septiembre.**— Al Castillo de Loarre, fueron 4 socios y 3 simpatizantes.
" **20 y 21 de Septiembre.**— A Valdegurriana, tomaron parte 11 socios y 2 simpatizantes.
" **21 de Septiembre.**— Al Castillo de Loarre, se desplazaron 11 socios y 4 simpatizantes, entre ellos D. Ramón Juncá, de la Sociedad "Amigos de los Castillos", de Madrid.
" **21 de Septiembre.**— Travesía Loarre-Cordolín-La Peña, tomaron parte 3 socios.
" **27 de Septiembre.**— A Alfocea, fueron 20 socios.
" **4 y 5 de Octubre.**— Travesía La Peña-Circo de los Mallos-Riglos (Estación), tomaron parte 66 socios.
" **19 de Octubre.**— A Esclusas del Canal, se trasladaron 18 socios.
" **26 de Octubre.**— A Esclusas del Canal, se trasladaron 13 socios.
" **26 de Octubre.**— Al Refugio de Triste, fueron 3 socios y un familiar

REVISTAS RECIBIDAS

ESPAÑOLAS

- Centro Excursionista de la Comarca de Bages.** Circular n.º 75.
Centro Excursionista de Tarrasa. Boletín número 55
Centro Excursionista Águila de las Corts. Circulares números 42 y 43.
Centro Aragonés de Barcelona Boletines número 4 y 5.
Centro Excursionista de Cataluña. Circulares de Septiembre y Octubre.
Centro Excursionista MONTCLAR. Circular de Agosto y Septiembre.
Agrupación Excursionista Ginesta. Circular de Septiembre y Octubre.
Agrupación Excursionista Montaña. Circular núm. 111.
Agrupación Excursionista TIERRA y MAR Circular n.º 73
Peña Excursionista GUIMERÁ Circular n.º 13, 14 y Boletín extraordinario.
Club Montañés Barcelonés Circular de Octubre.
S. D. ÁGUILA. Circular n.º 56, 57, 58 y 59.
MONTAÑA. Boletín del Centro Excursionista de Cataluña, del mes de Agosto.
Bilbao Alpino Club. Circular número 2
Unión Excursionista de Vich. Circular de Julio - Agosto y Septiembre - Octubre.
LUCHA. Revista de espectáculos y deportes números de Agosto y Septiembre.

- PEÑALARA.** Boletines de Octubre 1951 a Junio de 1952.
Boletín Oficial de la Delegación Nacional. Mes Septiembre.
G. E. y E. G. Circulares de Junio a Septiembre.
ANTORCHA. Revista del mes de Octubre.
Nuevo Club Deportivo de Bilbao. Bases X Concurso Exposición Nacional de Fotografía.
A. M. A. Torrecerredo. Catálogo provisional IV Salón Internacional de Fotografía.
Club Alpino Nuria. Circular de Mayo - Septiembre.
«MONTAÑEROS». Boletín de la E. de M. del F. de J. de Barcelona.
Asociación Excursionista de Reus. Circular de Octubre.
Club Montañés Barcelonés (Delegación de Tarrasa) Circulares de Julio-Agosto y Septiembre-Octubre.

EXTRANJERAS

- Francia** { **PYRENEES.** Revista ilustrada n.º 11.
FAIRE FACE. Boletín n.º 14 del «Foyer Francis Lagardère»
PELERINS DES CIMES. Boletín n.º 4 des «Amis de la Fache».
SUIZA **Ecos de Suiza** Circulares de Agosto a Octubre.
ITALIA **II Touring** Boletín de Septiembre-Octubre.
BÉLGICA Boletín de Información turística mes Septiembre.

LOTERÍA DE NAVIDAD

Siguiendo la tradicional costumbre establecida, este año se adquirirá una cantidad de décimos que se pondrán a la venta próximamente en participaciones de CINCO PESETAS.

==== (Encargos al Sr. Ascaso) =====

BOLETINES SOCIALES

Se pone en conocimiento de los socios interesados en completar la colección de los mismos, que obran en Secretaría algunos números del

==== 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 =====